



2004, 10(2-3), 299-312

## ALTERACIÓN AFECTIVA PERSONAL, ATMÓSFERA EMOCIONAL Y CLIMA EMOCIONAL TRAS LOS ATENTADOS DEL 11 DE MARZO

Susana Conejero\*\*, Joseph de Rivera\*, Darío Páez\*\* y Amaia Jiménez\*\*

\*Universidad de Clark, EEUU

\*\*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España

**Resumen:** En el presente estudio se trató de analizar la alteración afectiva personal, la atmósfera emocional y el clima emocional en relación con los atentados del 11 de marzo de 2004. Participaron en el estudio 1807 personas, la mayor parte de ellas estudiantes universitarios, procedentes de 7 comunidades autónomas distintas. En primer lugar, respecto a la alteración afectiva personal, se halló una relación positiva significativa con la identificación con los españoles. El atentado provocó emociones de tristeza, enojo y en menor medida miedo. Había una relación lineal entre cercanía al atentado y clima de solidaridad y cohesión, así como una curvilínea entre clima negativo – debido a que las regiones más cercanas al atentado y el País Vasco aunque más alejado de este, debido a su conflictividad política, mostraba un clima emocional negativo. Un clima emocional positivo (controlando las emociones personales), se asoció y predijo menos conductas de evitación, más conductas altruistas y más participación en una manifestación o concentración en relación con los atentados. Por último, tras comparar datos sobre el clima emocional de Madrid y del País Vasco de hace más de 10 años, con datos del año 2004, se encontró que el clima había mejorado sustancialmente en ambas regiones.

**Palabras Clave:** Clima emocional; violencia colectiva; conductas ayuda y evitación

**Abstract:** This study analyze personal emotional upset, emotional atmosphere and emotional climate related to March Eleven. Participants were 1807, most of them university students, from seven Spanish regions. Personal emotional upset was positively associated with identification. March Eleven bombing provokes sadness, anger and in a lower level fear. A linear relationship appears between proximity to the bombing and higher cohesion and solidarity climate. A curvilinear relationship appears between proximity and negative emotional climate – regions like Castilla and Madrid close to the bombing, but also the Basque Country reports negative emotional climate, in the last case probably due to political conflict. Positive emotional climate was associated and predict lower avoidance behavior and higher altruistic behavior and participation in demonstrations, controlling the influence of personal emotional upset. Comparison of measures of emotional climate ten years ago in Madrid and the Basque Country with May 2004 measures show a general improvement of emotional climate.

**Keywords:** Emotional Climate; Collective Violence; altruistic and avoidant behavior

**Title:** *Emotional upset, emotional atmosphere and emotional climate related to March Eleven*

### Introducción

El 11 de marzo de 2004 es una fecha que difícilmente podrán olvidar los españoles. Aquel día una serie de atentados en cadena sacudieron las estaciones ferroviarias de Atocha, Santa Eugenia y El Pozo. Hubo 191 muertos y más de 1500 heridos. Este suceso produjo un gran impacto emocional en toda la población en general, como se

evidenció en las multitudinarias manifestaciones que siguieron a los atentados en aquellos días. En este artículo trataremos de analizar el impacto de la masacre sobre las emociones personales, sobre la atmósfera emocional y sobre la percepción del clima emocional. Aunque las emociones son percibidas y sentidas por los individuos, se puede considerar que existen entre las personas como, por ejemplo, cuando nos enfadamos con una persona o cuando admiramos a alguien (de Rivera y Grinkis, 1986).

\* Dirigir la correspondencia a: Dr. J. De Rivera, jderiver@clarku.edu o a Susana Conejero, Fac. De Psicología, Av. De Tolosa, 70, San Sebastián, 20018

© Copyright 2004: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

Al entender las emociones como relaciones y no sólo como sentimientos individuales, consideramos que las emociones existen tanto en formas colectivas como en formas personales. Las formas colectivas de las emociones, como la atmósfera y clima emocional, se conciben como proceso psicológicos específicos por: 1) su contenido sociotrópico, esto es, porque están compuestos de creencias, emociones y conductas referidas a grupos e instituciones sociales, 2) su origen, ya que tienen causas sociales, 3) por que son compartidos y se distribuyen en colectivos sociales y 4) por sus funciones, ya que sus efectos son adaptativos en el ámbito social y no solo personal.

Cuando hablamos de contenidos referidos a grupos y procesos sociales, en el caso del clima emocional por ejemplo, queremos decir que si bien las emociones existen sólo en los sujetos, su distribución y transmisión son características del colectivo y no de los individuos. Este conjunto de emociones básicas distribuido socialmente, unido a ciertas representaciones sociales sobre el mundo y el futuro social, cumple funciones de regulación social y constituirían el denominado indicador de clima emocional (De Rivera, 1992). Concretamente, lo que estamos afirmando es que las emociones que lo conforman no son únicamente las vivenciadas por el sujeto, sino aquellas que el sujeto percibe que predominan en su entorno, tanto en sus grupos de pertenencia o endogrupos como en los exogrupos que le son relevantes.

Distinguimos tres formas afectivas colectivas: atmósferas emocionales, culturas emocionales y climas emocionales (de Rivera, 1992). Una *atmósfera emocional* existe cuando los miembros de un grupo centran su atención en un evento común que afecta a las personas como miembros del grupo. Estas atmósferas aparecen cuando aquellos que se identifican con un grupo celebran un éxito colectivo, lamentan una

tragedia o sufren una amenaza común. La atmósfera refleja cohesión grupal y tiene una gran importancia en el proceso de constitución de los movimientos sociales (Collins, 2001). La *cultura emocional* hace referencia a varios aspectos: en primer lugar, a la manera en la cual un pueblo concibe y denomina las experiencias emocionales; en segundo lugar, a las normas que regulan las circunstancias en las que estas emociones deben ser sentidas; y, en tercer lugar, al modo en que la gente debe comportarse respecto a estas emociones. Tales culturas persisten hasta que suceden cambios culturales significativos (Denison, 1927).

El *clima emocional* hace referencia a las emociones que son percibidas en una sociedad en relación con su situación sociopolítica. Así, en los tiempos de represión política la gente siente miedo a expresar sus ideas en público; en tiempos de tensión étnica hay odio hacia otros grupos, etc. Tales climas pueden estar caracterizados por dimensiones como el miedo o la tranquilidad para hablar, la seguridad o la inseguridad, la confianza o el odio hacia otras personas, la confianza o el enfado con el gobierno. El clima es influido por la situación social, económica y política, y por cómo los líderes políticos y los diversos agentes sociales estructuran esta situación.

A pesar de que el clima es construido socialmente, éste es objetivo en el sentido de que es percibido *como existiendo* independientemente de los sentimientos personales del individuo. El clima refleja lo que los individuos piensan que la mayor parte de la gente siente en esa situación. Estos juicios se basan, en parte, en las experiencias y observaciones personales, las cuales sugieren que una determinada situación objetiva justifica sentir miedo, odio, confianza, etc. Sin embargo, el clima es también influido cuando lo que hacen y dicen otros refleja los propios estados emocionales y la

situación social. Cuando un clima se solidifica se desarrolla cierto consenso, por lo que puede existir una representación social sobre la situación de la sociedad y sobre las normas acerca de lo que uno debe sentir. Hay diferentes maneras de entender el clima emocional.

Desde una perspectiva objetiva podemos entender el clima como un conjunto de emociones predominantes que reflejan la coyuntura de una sociedad. Desde una perspectiva más subjetiva, podemos hablar de un campo de sentimientos que es percibido por los individuos pero que existe aparte del individuo. Este campo (o este conjunto de emociones predominantes) existe en una sociedad en un determinado momento de su historia y se puede incluso considerar como un elemento que define un periodo histórico. Por su parte, Páez, Ruiz, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld y Vidal (1997) han definido el clima emocional como un estado de ánimo colectivo que se caracteriza por el predominio de ciertas emociones, una representación social sobre el mundo social y el futuro, y ciertas tendencias de acción asociadas a las emociones que impregnan las interacciones sociales.

Diversos estudios han mostrado que la percepción de emociones en un grupo se asocia a conductas sociales. Un clima en el que predominaba el afecto positivo se asociaba a un bajo absentismo laboral. El predominio de afectividad negativa se asociaba a menor conducta altruista y mayor absentismo (George, 1990 en Tran, 2003). Barsade encontró que el contagio de afectividad positiva en grupos de trabajo conducía a mayor cooperación, menor conflicto grupal y una percepción más favorable del rendimiento laboral (2001 en Tran, 2003). Un clima de bajo miedo y alto enojo entre los opositores al régimen se asociaba a violencia colectiva en Chile (Páez y Asún, 1995; Tran, 2004). Indicadores de

clima emocional positivo y negativo nacional han mostrado fiabilidad trans-cultural satisfactoria y se han asociado coherentemente con indicadores de calidad de vida (Páez, Ruiz et al, 1997). En este artículo examinaremos el impacto del 11-M en la afectividad personal y colectiva, así como su relación con conductas sociales.

En relación con la alteración afectiva personal (emociones personales), nosotros hipotetizamos que ésta se verá influida por el grado en que los individuos se identifican con España y que esta identificación tendrá una influencia mucho menor en su percepción de la atmósfera y del clima emocional común. Además, creemos que, en el caso del País Vasco, se dará una relación negativa entre alteración afectiva personal e identificación con los vascos. La identificación con los vascos aparece a menudo en contraposición con la identificación con los españoles, y esto implica una mayor distancia psicológica respecto a la tragedia de aquellos vascos que más se identifican con los vascos (y menos con los españoles).

Atendiendo al prejuicio empático de familiaridad, las personas empatizan más con aquellas que forman parte de su propio grupo frente a personas que pertenecen a otro grupo (Hoffman, 2000). Así, puede que, los vascos que muestran una alta identificación con los vascos y una baja identificación con los españoles, consideren que no pertenecen al mismo grupo que las víctimas (el grupo de españoles), y por tanto, es de suponer que se dé en ellos una menor alteración afectiva personal. Por otra parte, estudiaremos la evolución de la atmósfera emocional y de la percepción del clima emocional tras el 11 de marzo. En relación con el clima emocional, además, analizaremos las diferencias en función de la comunidad. Suponemos que las emociones personales, en particular las de tristeza y miedo por su asociación con las conductas

de reparación y protección, y las de enojo por su asociación con la movilización y conflicto grupal serán buenas predictoras de ciertas conductas evitativas, altruistas y de la participación en una manifestación o concentración, en relación con los atentados del 11 de marzo. Sin embargo, también postulamos que, estos comportamientos individuales, no dependerán únicamente de las respuestas emocionales personales sino también de la forma en la que la gente percibe el clima emocional. Por último, y aprovechando el hecho de disponer de datos referentes al clima emocional de Madrid y del País Vasco de dos investigaciones anteriores, exploraremos los cambios en el clima en estas regiones en los últimos 10 años.

## Método

### Muestra

La muestra estuvo compuesta en su mayor parte por estudiantes universitarios, procedentes de siete comunidades autónomas: País Vasco, Galicia, Castilla y León, Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana y Andalucía. Participaron un total de 1807 personas, 29,3% hombres y 70,7% mujeres. La edad media de los participantes fue 27,64 años y la desviación típica fue 11,74.

Se elaboraron tres cuestionarios que se administraron en tres momentos diferentes; intentamos que los participantes fueran los mismos en los tres tiempos. El primer cuestionario fue administrado una semana después de los atentados del 11 de marzo (tiempo uno), el segundo, tres semanas después (tiempo 2) y, finalmente, el tercero, dos meses después (tiempo tres). En la primera administración, participaron 1401 sujetos, de los cuales el 29,9% fueron hombres y el 70,1% mujeres; en la segunda administración, participaron 1056 personas, de las cuales el 29% fueron hombres y el 71% mujeres; y en la tercera, participa-

ron 890 sujetos, de los cuales 28,4% fueron hombres y el 71,6% mujeres.

### Instrumentos

Para medir el nivel de identificación se les preguntó a los participantes acerca del grado de identificación con los españoles en una escala de 5 puntos (1 = nada y 5 = mucho). En el País Vasco se les preguntó a los participantes sobre el grado de identificación con los vascos; la escala de respuesta fue la misma que en el caso anterior. Estas preguntas se realizaron en el tiempo 1.

Para medir la percepción del *clima emocional* se utilizaron dos medidas diferentes: la *Escala de Clima Emocional* (Páez et al., 1993) y cuatro preguntas extraídas de la *Escala de 24 de Clima Emocional* (de Rivera, 2002). La escala de Clima Emocional (Páez et al., 1993) consta de 10 ítems. Cuatro de ellos hacen referencia a cuatro emociones básicas: miedo, enojo, tristeza y alegría. Esta escala incluye además ítems referentes al clima de esperanza, de solidaridad, de confianza en las instituciones y de tranquilidad para hablar. Por último, también incluye ítems sobre la valoración de la situación económica y la evaluación del clima general afectivo. Todas las preguntas hacen referencia al "estado actual de su país". La escala de respuesta tenía 5 puntos (1 = nada y 5 = mucho). Esta medida se incluyó en el primer y tercer cuestionario, es decir, se aplicó una semana después del atentado (tiempo uno) y dos meses después (tiempo tres). Respecto a la otra medida de clima emocional, se seleccionaron 4 ítems de la Escala de 24 de Clima Emocional (de Rivera, 2002).

Se seleccionaron estos ítems debido a su especial adecuación respecto a las características concretas de los atentados del 11 de marzo. En el primer ítem se les preguntó a los participantes acerca de la inestabilidad de la situación, en el segundo acerca del enfado de la gente y de la resolución violenta de los conflictos, en el tercero

acerca del liderazgo negativo y en el cuarto, acerca de la benevolencia de las autoridades. La escala de respuesta era de 5 puntos, (1 = nada y 5 = completamente). Esta escala se aplicó en el tiempo 3, es decir, dos meses después de los atentados.

Con el objeto de estudiar ciertas conductas de *evitación*, se crearon seis ítems referentes a comportamientos evitativos. Tras aplicar el test de Cronbach para medir la consistencia interna de las preguntas referidas a las conductas de evitación, se halló un coeficiente altamente satisfactorio: 0,86. A partir de la media de las seis conductas de evitación se creó la variable que denominamos *evitación*. Esta escala se incluyó en el tiempo 1.

Para medir algunas conductas altruistas en relación con los atentados, se generaron unos ítems expresamente con este objetivo. Se les preguntó a los participantes la forma o grado en que ellos se habían enfrentado a los atentados del 11 de marzo y la escala de respuesta tenía 4 puntos. Las preguntas referidas a conductas altruistas se aplicaron en los tiempos 1 y 3. Tras aplicar el test de Cronbach para medir la consistencia interna de las preguntas de altruismo, se encontraron coeficientes aceptables tanto en el tiempo 1 como en el tiempo 3, siendo éstos 0,70 y 0,62 respectivamente.

Para medir la *participación en una manifestación o concentración*, en relación con los atentados, se preguntó a los participantes eso exactamente. Al igual que en el caso anterior, el encabezado de la pregunta hacía referencia a la forma o grado en que ellos se habían enfrentado a los atentados del 11 de marzo y la escala de respuesta tenía 4 puntos. Este ítem se aplicó en los tres tiempos. "(Tomé parte en alguna acción en relación con lo acontecido)": "Acudí a una manifestación o concentración".

Para medir la *Intensidad de la alteración afectiva personal* y la *alteración afectiva general percibida (atmósfera emocio-*

*nal)*, se utilizó la *Escala diferencial de emociones de Izard adaptada* –DES– (Echevarría y Páez, 1989). Para una descripción de esta escala véase Páez, Martínez y Rimé (2004).

## Resultados

### *Fiabilidad de la Escala de Clima Emocional (Páez et al., 1993)*

El análisis de la consistencia interna mostró altos coeficientes, tanto en el tiempo uno, alfa = 0,73, como en el tiempo tres, alfa = 0,75. La Escala de Clima Emocional se dividió en dos subescalas, agrupando las emociones en función de su carácter positivo o negativo, excluyendo de estas subescalas las preguntas referidas al clima general afectivo del país y a la situación económica, obteniendo así una escala de clima emocional positivo y una escala de clima emocional negativo. El test de Cronbach arrojó coeficientes de alfas más bajos en general, especialmente en relación con el clima positivo: en el tiempo 1, los ítems de clima positivo mostraron un alfa de 0,57 y los de clima negativo, 0,70. En el tiempo 3, los ítems de clima positivo mostraron un alfa de 0,68 y los de clima negativo, 0,74.

El análisis de fiabilidad test-retest arrojó correlaciones significativas en todos los ítems, y éstas estuvieron comprendidas entre  $r(690) = 0,197$ ,  $p < 0,001$  (clima de alegría) y  $r(695) = 0,439$ ,  $p < 0,001$  (estimación de la situación económica). El test-retest del clima positivo y negativo mostró correlaciones significativas en los dos tiempos, en el clima positivo,  $r(685) = 0,437$ ,  $p < 0,001$ , y en el clima negativo,  $r(685) = 0,333$ ,  $p < 0,001$ .

### *Alteración afectiva persona y percibida en la gente. DES Tiempo 1*

Las respuestas dominantes ante el 11-M en el DES personal fueron las de tristeza (M=6,55), enojo (M=6,42), en menor me-

dida de miedo ( $M=5,87$ ) y mucho menores de vergüenza y culpa (ambas  $M= 2,44$ ). Además, había una correlación positiva entre las emociones percibidas en sí mismas y en las del entorno, aunque en general los sujetos estimaban que los otros vivían las emociones más intensamente, así como movilizaban más intensamente para afrontarlas. Por ejemplo, la media de tristeza percibida en la gente era de 6,45, la de enfado de 6,37 y la de culpa 2,91 – todas significativamente más altas. Un análisis factorial (no presentado) mostró que el miedo, la hostilidad (enojo, disgusto, asco), la tristeza y la baja alegría tienden a coexistir en una respuesta general de malestar, al evaluar hechos de violencia colectiva. Por otro lado, es frecuente que emerja una dimensión de culpa y vergüenza, asociada al afrontamiento de auto-responsabilización.

#### *Efectos de la identificación sobre la alteración afectiva personal. Tiempo 1*

Considerando la muestra en su conjunto, encontramos una correlación positiva significativa entre el nivel de identificación con los españoles y la alteración afectiva personal, correlación identificación con DES personal  $r(1344) = 0,34$ ,  $p < 0,001$ , es decir, a mayor identificación con los españoles mayor fue la alteración afectiva en relación con los atentados del 11 de marzo. La correlación entre la identificación con los españoles y la alteración afectiva general percibida fue menor,  $r(1328) = 0,18$ ,  $p < 0,001$  y la correlación entre la identificación con los españoles y el clima negativo no fue significativa,  $r(1361) = -0,01$ ,  $p = 0,73$ . Nos propusimos, además, analizar en el País Vasco la relación de la identificación con los vascos con la alteración afectiva personal. Encontramos aquí una correlación negativa significativa  $r(230) = -0,14$ ,  $p = 0,03$ ; aunque la correlación no es demasiado alta, indica que a mayor identificación con los vascos se dio una menor al-

teración afectiva en relación con los atentados. La correlación entre identificación con los españoles y los vascos en el País Vasco, resultó ser negativa  $r(232) = -0,17$ ,  $p = 0,008$ . Posteriormente, hallamos una correlación parcial entre el nivel de identificación con los vascos y la alteración afectiva personal controlando el nivel de identificación con los españoles. Tal y como supusimos, al eliminar la influencia del nivel de identificación con los españoles, la correlación entre ambas variables dejó de ser significativa.

#### *Impacto de los atentados del 11 de marzo sobre la atmósfera emocional. Comparación entre los tiempos 1 y 3*

Atendiendo a las emociones más salientes, nos propusimos explorar la composición de la atmósfera emocional, tanto en el tiempo 1 como en el tiempo 3. Hallamos resultados muy similares en ambos tiempos, es decir, hallamos las mismas emociones sobresalientes una semana después y dos meses después de los atentados del 11 de marzo. Concretamente la atmósfera emocional estuvo caracterizada principalmente como antes dijimos por tristeza/pena, la tríada de hostilidad (disgusto/asco, cólera/enojo, desprecio) y miedo/ansiedad. Sin embargo, en el tiempo 1 estas emociones presentaron mayor intensidad.

La prueba t para muestras relacionadas mostró que la tristeza/pena  $t(670) = 10,61$ ,  $p < 0,001$ , el disgusto/asco,  $t(666) = 15,97$ ,  $p < 0,001$ , la culpa  $t(658) = 3,22$ ,  $p < 0,001$ , la cólera/enojo  $t(642) = 17,98$ ,  $p < 0,001$ , el desprecio  $t(661) = 15,37$ ,  $p < 0,001$ , el miedo/ansiedad  $t(638) = 18,78$ ,  $p < 0,001$ , y la vergüenza/timidez  $t(663) = 2,81$ ,  $p < 0,005$ , descendieron en intensidad en el tiempo 3. Por su parte, el orgullo aumentó en intensidad  $t(663) = -3,76$ ,  $p < 0,001$ . Como podemos observar, al comparar la atmósfera emocional una semana después de los atentados con la atmósfera emocional 2 meses

después, ésta mejora en prácticamente todas las emociones estudiadas. En la tabla 1 se incluyen los descriptivos referentes a la atmósfera emocional.

Tabla 1. Composición de la atmósfera emocional tras el 11 de marzo

Emociones exploradas	Tiempo 1			Tiempo 3		
	M	DT	N	M	DT	N
Alegría/contento	1,37	1,07	1362	1,29	0,82	919
Tristeza/pena	6,55	1,09	1368	6,03	1,33	919
Disgusto/asco	6,51	1,03	1360	5,53	1,57	917
Culpa	2,44	1,79	1349	2,17	1,32	914
Cólera/enojo	6,42	1,10	1269	5,25	1,64	892
Desprecio	6,42	1,11	1361	5,34	1,70	912
Miedo/ansiedad	5,87	1,53	1264	4,54	1,69	894
Vergüenza/timidez	2,44	1,96	1348	2,14	1,49	916
Orgullo	1,76	1,57	1346	1,99	1,62	917

*Impacto de los atentados del 11 de marzo sobre el clima emocional medido a través de la Escala de Clima Emocional. Comparación entre los tiempos 1 y 3*

La prueba t para muestras relacionadas mostró que en el tiempo 3, es decir, dos meses después del atentado, la percepción del clima solidario  $t(691) = 4,25, p < 0,001$ , de miedo  $t(661) = 8,82, p < 0,001$ , de enojo  $t(688) = 4,03, p < 0,001$  y de tristeza  $t(685) = 9,65, p < 0,001$  disminuyeron. Por otra parte, la percepción de confianza en las instituciones  $t(689) = -3,30, p < 0,001$  y la de alegría  $t(689) = -3,58, p < 0,001$ , aumentaron.

La percepción del clima mejoró a medida que nos alejamos en el tiempo de la tragedia, exceptuando la percepción del clima solidario, que disminuyó en el tiempo 3, hecho totalmente coherente con la solidaridad mostrada por numerosos españoles inmediatamente después de la tragedia. En la tabla 2 mostramos los descriptivos de la percepción de clima emocional en los tiempos 1 y 3.

*Diferencias entre varias comunidades autónomas en la percepción del clima emocional*

*Escala de Clima Emocional*

Realizamos un ANOVA de un factor, considerando el clima positivo y el clima negativo como variables dependientes y ordenando las regiones por cercanía geopolítica al atentado: Madrid= 7, Burgos = 6, Andalucía= 5, Valencia = 4; Galicia =3, Barcelona=2, País Vasco=1. Este orden se basó en el porcentaje de personas que conocían y se preocuparon por el atentado y es coherentes con los datos sobre identificación con España y los españoles.

Hallamos un efectos principal lineal en el clima positivo, tanto en el primer tiempo,  $F(6, 1381) = 16,83, p = 0,001$ , como en el tercero,  $F(5, 891) = 11,43, p = 0,001$ . Respecto al clima negativo, encontramos un efecto principal en el primer tiempo  $F(6, 1382) = 3,11, p = 0,005$  aunque este fue curvilíneo. La Comunidad Valenciana fue excluida de todos los análisis del tercer tiempo, ya que tenía menos de 30 sujetos. El examen de las medias confirma que a mayor cercanía al atentado, mayor clima positivo o de solidaridad. En cambio, el clima negativa tiene una forma aproximada en U, siendo alto en Madrid y País Vasco, en el primer caso por el atentado y en el segundo por la conflictividad política (véa-

se más abajo). Las pruebas post hoc en relación con el clima positivo, en el tiempo 1, mostraron que el País Vasco poseía un valor más bajo que el resto de comunidades autónomas ( $p < 0,001$ ).

Tabla 2. Composición de la percepción del clima emocional tras el 11 de marzo

	<i>Tiempo 1</i>			<i>Tiempo 3</i>		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>
Situación económica	3,35	0,76	695	3,34	0,70	695
Clima general afectivo	3,22	0,80	690	3,24	0,72	690
Clima de esperanza	3,30	0,90	690	3,34	0,80	690
Clima solidario	3,70	0,94	692	3,54	0,87	692
Clima de confianza en las instituciones	2,69	0,85	690	2,82	0,84	690
Clima de miedo/ansiedad	3,33	0,97	662	2,94	0,91	662
Clima de enojo	2,91	0,93	689	2,74	0,91	689
Clima de tristeza	3,13	1,03	686	2,69	0,85	686
Clima de alegría	2,87	0,84	690	3,00	0,73	690
Clima de tranquilidad para hablar	3,35	0,93	692	3,42	0,94	692

Tabla 3. Descriptivos del clima positivo y negativo de la Escala de Clima Emocional de Páez et al. (1993)

	Clima Positivo					
	Tiempo 1			Tiempo 3		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>
Comunidades autónomas						
País Vasco	2,85	0,56	232	3,01	0,55	166
Cataluña	3,18	0,54	89	3,19	0,48	56
Comunidad Valenciana	3,17	0,55	65			
Galicia	3,19	0,55	92	3,16	0,50	99
Andalucía	3,30	0,51	307	3,39	0,55	251
Castilla y León	3,15	0,54	422	3,14	0,58	255
Madrid	3,13	0,45	181	3,31	0,51	70

Tabla 3. Descriptivos del clima positivo y negativo de la Escala de Clima Emocional de Páez et al. (1993)

	Clima Negativo					
	Tiempo 1			Tiempo 3		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>
Comunidades autónomas						
País Vasco	3,20	0,71	232	2,91	0,67	165
Cataluña	3,00	0,76	90	2,75	0,59	57
Comunidad Valenciana	3,16	0,75	65			
Galicia	3,29	0,67	92	2,85	0,76	100
Andalucía	3,02	0,84	307	2,77	0,77	255
Castilla y León	3,09	0,77	422	2,76	0,73	252
Madrid	3,22	0,73	181	2,81	0,63	70



Es interesante resaltar que, en el caso de la tranquilidad para hablar, se encontraron diferencias significativas en todos los pares de combinaciones al comparar el País Vasco con el resto de las comunidades ( $p < 0,001$ ); en el País Vasco se informó acerca de una menor tranquilidad para hablar. En el tiempo 3, y tras realizar también un anova de un factor, se replicó el efecto lineal y hallamos diferencias entre el clima positivo del País Vasco y el resto de las comunidades autónomas, siendo el clima positivo del País Vasco significativamente menor que el de las demás ( $p < 0,05$ ). En relación con el clima negativo, en el tiempo 1, encontramos diferencias entre el País Vasco y Cataluña ( $p < 0,04$ ) y Andalucía ( $p < 0,005$ ), siendo el valor del clima negativo mayor en el caso del País Vasco. En la tabla 4 podemos observar los descriptivos referentes al clima positivo y negativo en las distintas comunidades autónomas.

*Escala de 24 de Clima Emocional (de Rivera, 2002)*

Para analizar las diferencias en los 4 items de la Escala de 24 de Clima Emocional (de Rivera, 2002) en función de la comunidad, se realizó un anova de un factor y se encontraron efectos principales en las dos últimas preguntas: en relación con el liderazgo negativo,  $F(4, 825) = 5,96, p < 0,001$  y respecto a la benevolencia de las autoridades,  $F(4, 828) = 15,81, p < 0,001$ . Excluimos de todos estos análisis la Comunidad Valenciana y Madrid, ya que sus muestras contenían menos de 30 sujetos. En relación con el liderazgo negativo, se encontraron diferencias entre el País Vasco y el resto de comunidades ( $p < 0,03$ ), de manera que en el País Vasco hallamos una percepción más negativa de los líderes políticos. Respecto a la percepción benevolente de las autoridades hallamos, por una parte, diferencias entre el País Vasco y Galicia ( $p < 0,001$ ), Andalucía ( $p < 0,001$ ) y Castilla y León ( $p < 0,001$ ), de modo que en el País Vasco encontramos una percepción de las autoridades menos positiva que en las demás comunidades (ver tabla 4).

Tabla 4. Descriptivos del clima positivo y negativo de la Escala de Clima Emocional de Páez et al. (1993)

Comunidades autónomas	Clima Negativo					
	Inestabilidad			Enfado y violencia		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>
País Vasco	2,22	0,92	168	2,46	1,03	167
Cataluña	2,09	0,81	57	2,61	0,95	56
Galicia	2,28	0,87	100	2,54	0,89	100
Andalucía	2,13	0,90	256	2,70	1,14	255
Castilla y León	2,15	0,89	253	2,65	1,14	253
Comunidades autónomas	Liderazgo negativo			Enfado y violencia		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>
	País Vasco	3,34	1,00	166	2,26	0,93
Cataluña	3,00	0,96	57	2,39	0,82	57
Galicia	3,06	1,00	100	2,65	0,97	100
Andalucía	2,86	1,00	255	2,93	0,87	256
Castilla y León	2,98	1,00	252	2,66	0,86	252

*Relación de las emociones personales del DES y de la percepción del clima emocional con las conductas evitativas, altruistas y la participación en una manifestación o concentración.*

Correlaciones entre el clima emocional positivo, negativo y la alteración personal negativa general (tristeza, enojo, miedo del DES) permitieron comparar la fuerza de la asociación entre las formas personales y colectivas de la afectividad con las conductas declaradas. La alteración personal se asociaba más fuertemente  $r=.29$ ,  $p<.001$ , que el clima positivo y negativo a las conductas de manifestación,  $r=.12$ ,  $p<.001$  y  $r=.054$ ,  $p<.04$ . Lo mismo ocurría con las conductas de evitación,  $r=.18$ ,  $p<.001$  con alteración,  $r=.11$  con clima emocional negativo,  $p<.05$  y  $r=-.02$  con clima positivo. En cambio la asociación entre clima y conductas altruistas era más fuerte que con la alteración personal,  $r=.08$ ,  $p<.01$  y  $r=.05$ ,  $p<.05$ , mientras que se asociaba negativamente con clima negativo,  $r=-.044$ ,  $p<.08$ .

Para examinar la capacidad predictiva específica del clima emocional positivo en su conjunto, se llevaron a cabo correlaciones parciales entre el indicador global del clima positivo en tiempo 1 y los indicadores de conducta altruista, de evitación intergrupala y de participación en manifestaciones, controlando el nivel de alteración personal negativo. La percepción de un clima positivo a la semana del 11-M, mostraba correlaciones parciales significativas con la participación en manifestaciones,  $r(1059)=.095$ ,  $p<.001$ , con las conductas altruistas,  $r=.08$ ,  $p<.005$  y tendencialmente con las conductas de evitación,  $r=-.047$ ,  $p<.08$ . El clima emocional negativo mostraba correlaciones parciales significativas con el menor altruismo,  $r=-.05$ ,  $p<.01$  y con la mayor evitación,  $r=.08$ ,  $p<.01$ .

*Comparación del clima emocional en Madrid en 1995 y en mayo de 2004 en cuatro ítems de la Escala de 24 de Clima Emocional*

Aprovechando los datos de la Escala de 24 de Clima Emocional (de Rivera, 2002) en una muestra de estudiantes universitarios de Madrid del año 1995, nos propusimos comparar la percepción del clima emocional de dicho año y de mayo de 2004, en los cuatro ítems seleccionados en las dos muestras madrileñas. Para ello, realizamos una prueba t para muestras independientes y encontramos diferencias significativas en los 4 ítems. En general, podemos afirmar que la percepción del clima emocional ha mejorado al comparar el año 1995 con el año 2004. Se percibe que la situación ahora no es tan inestable  $t(115) = -3,90$ ,  $p < 0,001$ , menor enfado y violencia  $t(46,92) = -4,49$ ,  $p < 0,001$ , una percepción menos negativa de los líderes políticos  $t(115) = -2,09$ ,  $p < 0,04$ , y una percepción más benevolente de las autoridades  $t(115) = 5,59$ ,  $p < 0,001$ . Los resultados eran similares cuando se utilizaba la totalidad de la muestra, lo que sugiere que las diferencias se extienden más allá de la pequeña muestra madrileña. En la tabla 5 se muestran los descriptivos referentes a estos ítems.

*Comparación del clima emocional en el País Vasco en 1994 y en mayo de 2004, medido a través de la Escala de Clima Emocional (Páez et al., 1993)*

Aprovechando los datos de los años 1993 y 1994 en el País Vasco (Páez et al., 1997), nos propusimos comparar la evolución de la percepción del clima emocional entre los años 1993-1994 y 2004 en el País Vasco. Para ello comparamos los datos del 1993-1994 con los datos recogidos en mayo de 2004 (tiempo 3). Decidimos utilizar los datos de clima recogidos en mayo y no en marzo, ya que consideramos que supo-

nían una medida más estable de la percepción del clima.

Tabla 6. Descriptivos de los ítems de la Escala de Clima Emocional (Páez et al., 1993) en dos muestras del País Vasco de los años 1993 y 2004

	1994			Mayo de 2004		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>
Situación económica	2,02	0,82	55	3,20	0,74	169
Clima general afectivo	2,96	0,87	55	3,07	0,71	169
Clima de esperanza	2,70	0,81	55	3,32	0,85	168
Clima solidario	2,44	0,92	55	3,34	0,88	169
Clima de confianza en las instituciones	2,14	0,94	55	2,59	0,85	169
Clima de miedo/ansiedad	3,60	0,82	55	2,88	0,86	167
Clima de enojo	3,57	0,86	55	2,95	0,85	168
Clima de tristeza	3,53	0,91	55	2,93	0,81	168
Clima de alegría	2,51	0,76	55	2,93	0,71	169
Clima de tranquilidad para hablar	2,59	0,92	55	2,89	0,86	169

Los datos recogidos en marzo, una semana después de los atentados podían estar profundamente influidos por el impacto de la tragedia; los datos recogidos en mayo, 2 meses después, pueden, así, representar más adecuadamente la percepción del clima emocional. Tras realizar una prueba *t* para muestras independientes, encontramos diferencias en todos los ítems excepto en la percepción del clima general afectivo y en la tranquilidad para hablar. Encontramos por tanto que, en mayo de 2004 hay una percepción más positiva de la situación económica,  $t = 9,52$ ,  $p < 0,01$ , una percepción del clima más esperanzado  $t = 4,90$ ,  $p < 0,01$ , una percepción de mayor solidaridad  $t = 6,43$ ,  $p < 0,01$ , mayor confianza en las instituciones  $t = 3,19$ ,  $p < 0,01$ , menor miedo/ansiedad  $t = -5,57$ ,  $p < 0,01$ , menor enojo  $t = -4,66$ ,  $p < 0,01$ , menor tristeza  $t = -4,36$ ,  $p < 0,01$  y más alegría  $t = 3,60$ ,  $p < 0,01$ ). La tabla 6 muestra los descriptivos de los ítems de la Escala de Clima Emocional de ambos tiempos.

Tal y como podemos observar, la percepción del clima emocional ha mejorado en los últimos diez años en el País Vasco.

No obstante, no hemos de obviar el destacado hecho de que, al preguntar acerca de la percepción de la tranquilidad para hablar no se han encontrado diferencias.

## Discusión

Tomados en conjunto, los resultados acerca de la relación de la identificación con los españoles con la alteración afectiva personal tras los atentados, parecen confirmar una relación significativa, siendo esta relación de signo positivo, es decir, a mayor identificación mayor alteración. Así, no fue la distancia física real respecto a Madrid la que tuvo influencia en el nivel de alteración afectiva personal, como podría considerarse, sino más bien la distancia psicológica, el compartir o no compartir una misma identidad, esto es, el sentir que se forma parte de un mismo país. En el caso del País Vasco, la relación existente entre la identificación con los vascos y la alteración, aunque moderada, fue negativa. No obstante, la relación verdaderamente importante e influyente en este caso, siguió siendo el ni-

vel de identificación con los españoles, *que a su vez se encontraba negativamente relacionado con el nivel de identificación con los vascos*, ya que la correlación parcial mostró que, al controlar la influencia de la identificación con los españoles, la correlación entre la identificación con los vascos y la alteración afectiva personal se desvanecía.

Al estudiar la composición de la atmósfera emocional, al igual que en los estudios sobre el 11-S se encontró que las reacciones más fuertes eran de tristeza y hostilidad, más que de miedo. Además se confirmó que las personas simultáneamente proyectan y perciben a los otros como más impactados emocionalmente, sugiriendo que el sesgo de proyección social (mis emociones son las típicas de todos) y el de falsa unicidad (yo tengo más control emocional) se producen simultáneamente. Se encontraron resultados muy similares en los tiempos 1 y 3, pero se observó una mejora en el tiempo 3 en prácticamente todas las emociones estudiadas. Tal y como se podía esperar, la percepción de la atmósfera emocional tras los atentados del 11 de marzo, mejoraba a medida que transcurría el tiempo.

En la línea de lo encontrado en relación con la evolución de la atmósfera emocional, respecto a la evolución de la percepción del clima emocional, encontramos que ésta mejoró en general en el tiempo 3. Así, la percepción del clima emocional mejoraba a medida que nos alejábamos en el tiempo de la tragedia. Confirmando que un trauma colectivo produce una fuerte movilización y cohesión social, había una relación lineal entre cercanía de la región al atentado y clima positivo. Tras analizar los ítems que componen el clima positivo, hemos de destacar que, en el caso de la tranquilidad para hablar, se encontraron diferencias al contrastar el País Vasco con las demás comunidades, siendo ésta menor en

el País Vasco. En relación al clima negativo, se encontró una relación curvilineal siendo este peor en las regiones más cercanas, así como en el País Vasco. El clima emocional en el País Vasco se caracteriza por una mayor negatividad, asociada claramente a la crispación política percibida.

En relación con el carácter predictor de la percepción del clima emocional sobre conductas evitativas, altruistas y sobre la participación en una manifestación o concentración, encontramos que, estas conductas, que son conductas referidas a uno mismo, podían ser predichas por emociones personales referidas a uno mismo, pero que su capacidad predictiva se veía, por lo general, mejorada al introducir la percepción del clima emocional. Con respecto a la alteración afectiva personal, la intensidad del miedo sentido ante el 11-M se asoció específicamente, controlando los niveles de hostilidad, culpa y tristeza, así como el clima emocional percibido, a ofrecerse como voluntario y otras conductas de ayuda, a ir a una manifestación en torno a lo ocurrido – además de a hablar sobre lo ocurrido con otros, a buscar apoyo afectivo en otros.

Finalmente, el miedo ante el 11-M se asociaba a la conducta de evitación de contacto con árabes y musulmanes, confirmando que el miedo y la ansiedad refuerzan la evitación del contacto intergrupo. Controlando los niveles individuales de hostilidad, culpa, tristeza y miedo, el clima emocional positivo se asociaba a una mayor identificación con españoles, a manifestarse, confrontar e ir a votar - y a haber afrontado el 11-M mediante el crecimiento personal. Además se asociaba a la menor evitación de contacto intergrupar (p.e. con los árabes) y a mayor altruismo (datos no mostrados). Es decir, una percepción del clima emocional positivo influenciaba, por encima de la afectividad personal, positivamente la cohesión social, las actividades

de participación política y la reconstrucción positiva de lo ocurrido, permitiendo además la integración de exo-grupos en una supra-identidad, obstaculizando el prejuicio anti-arabe. De forma opuesta, una percepción negativa del clima emocional, reforzaba las conductas de evitación y se asociaba negativamente al altruismo. Podemos concluir que emociones sentidas con relación a objetos sociales, como los grupos, relaciones entre grupo y ante las instituciones, se asociarán a conductas colectivas y de participación social: el miedo sentido a la inhibición y protección; la injusticia, privación y enojo a la movilización; las emociones positivas a conductas pro-sociales y de movilización social.

Tras comparar la percepción del clima emocional de los años 1995 y 1993-1994 con la del año 2004 en Madrid y en el País Vasco, encontramos que la percepción del clima emocional ha mejorado en los últimos años, tanto en Madrid como en el País Vasco. Hemos de reseñar no obstante que, en el País Vasco, no se ha encontrado mejora en la percepción de la tranquilidad para hablar. En un estudio de Páez et al. (1997), en el que se comparaba el clima

emocional del País Vasco, Perú, Bélgica, Venezuela, Argentina y México, se encontró que en el País Vasco se informaba acerca de una percepción de menor tranquilidad para hablar que en los demás países.

Teniendo en cuenta todos los datos de los que disponemos, está justificado concluir que, en el País Vasco, se percibe una cierta privación de libertad para expresar las ideas, probablemente relacionada con la amenaza que supone el terrorismo, el conflicto político y la polarización de posiciones políticas que no se vive en otras regiones. A pesar de que en los últimos estudios se observa una cierta mejora en la "libertad para hablar de política con todo el mundo", (Euskobarómetro, 2004), los datos presentados, abren la puerta a futuros estudios que traten de profundizar en la falta de tranquilidad para hablar que se da en el País Vasco, y que, por lo visto, no es exclusiva de una ideología política concreta sino que es vivida por la mayor parte de los ciudadanos vascos, nacionalistas y no nacionalistas y simpatizantes de todos los partidos políticos (aunque se da con mayor frecuencia en los no nacionalistas).

## Referencias bibliográficas

- Collins, R. (2001). Social Movements and the Focus of Emotional Attention. En J. Goodwin, J.M. Jasper y F. Polletta (Ed.), *Passionate Politics* (pp. 27-44). Chicago: University Chicago Press.
- Denison, J. H. (1928). *Emotion as the Basis of Civilization*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- de Rivera, J. y Grinkis, C. (1986). Emotions as Social Relationships. *Motivation and Emotion*, 10, 351-369.
- de Rivera, J. (1992). Emotional Climate: Social Structure and Emotional Dynamics. *International Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218.
- de Rivera, J.H. (2002). *Some Problems in Assessing the Emotional Climate of Different Nations*. Paper presented at the XII Conference of the International Society for Research on Emotions. Cuenca, España, julio 23.
- Echevarría, A. y Páez, D. (1989). *Emociones: Perspectivas psico-sociales*. Madrid: Fundamentos.
- Hoffman, M. L. (2000). *Empathy and Moral Development. Implications for Caring and Justice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Páez, D., Ruiz, J. I., Gailly, O., Kornblit, A. L., Wiesenfeld, E. y Vidal, C. M. (1997). Clima emocional: su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 79-98.
- [http://www.ehu.es/cpvweb/pags\\_dir/ectas/euskobarometroFR.html](http://www.ehu.es/cpvweb/pags_dir/ectas/euskobarometroFR.html)

